

Estado de la publicación: El preprint ha sido enviado para publicación en revista

Ensamblar en anonimidad: Sentidos de la acción en colecciones de NFT: Caso CryptoPunks

Juan Camilo Ortiz-González

<https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.5333>

Enviado en: 2022-12-26

Postado en: 2022-12-30 (versión 1)

(AAAA-MM-DD)

Juan Camilo Ortiz-González

<https://orcid.org/0000-0001-5324-9684>

Ensamblar en anonimidad. Sentidos de la acción en colecciones de NFT: Caso *CryptoPunks*

Assemblage in anonymity. Meanings of the action on NFT: CryptoPunks case study

Reunindo no anonimato. Sentidos de ação em coleções NFT: Caso CryptoPunks

No conflicts of interest arise from this article as I, the author, don't affiliate in any way with the community studied, the company behind the NFT collection (LarvaLabs at the time), the company behind the data (DappRadar) or any other institution. While I made this article, I was a student at the Universidad Nacional de Colombia as an undergraduate in sociology so I had no work contract with any institution. There were no grants acquired to write this article and no money was invested by any person or institution other than myself as this was my undergraduate final work.

Resumen

El presente trabajo busca indagar las comunidades NFT (*Non-Fungible Tokens*) a través del estudio de caso de la colección *CryptoPunks* como ensamblajes desterritorializados con una clara postura ética de descentralización de los mercados (financiero y del arte), teniendo en cuenta las interpretaciones del sentido(s) de la acción, tanto a través de teoría filosófica cercana a la comunidad *Crypto* como la percepción de usuarios y expertos en la materia. La investigación busca encontrar dicho sentido a través de un análisis tanto del nivel semántico como pragmático, distinguiendo entre los discursos manifiestos y las prácticas que se llevan a cabo en la *Blockchain*, con particular énfasis en la red de *Ethereum* para hacer énfasis en los mecanismos que permiten dicho ensamblaje.

De igual manera, se espera esbozar la importancia de la interacción humano-no humano en el campo sociológico, enfocándose en las potencias de sociabilidad que son establecidas tanto semántica como pragmáticamente en los desarrollos técnicos y tecnológicos, teniendo en cuenta la pertenencia a la época actual, de creciente automatización y algoritmización de las interacciones.

A manera de conclusión, encontramos que la eticidad se distribuye diferencialmente entre el momento semántico y el pragmático, pues los discursos fundacionales y los usos que llevan a cabo los coleccionistas distan en sus sentidos. Los discursos suelen velar en favor a la descentralización de la economía en privilegio a formas heterónomas y heterárquicas de construcción de valor y subjetividades, mientras que los usos llevados a cabo por los coleccionistas suelen ir en el sentido de maximizar inversiones que fueron puestas en los bienes digitales atados a los contratos NFT, por ende, la comunidad es sujeta en la medida en que la especulación de una colección mantenga su momento ascendente. La comunidad, gestada como un ensamblaje en su motivación por la velocidad, desterritorialización y descodificación es captada por usuarios cooptados por los discursos del capital en cuanto *empresario de sí*, caracterizando los bienes de arte digitales como maximizadores de capital, encerrándose en un bucle similar a las prácticas bursátiles.

Palabras clave: *Non-Fungible Tokens*, *CryptoPunks*, ensamblaje, relaciones culturales, nivel pragmático, nivel semántico.

Abstract

This paper looks forward in investigating NFT (Non-Fungible Tokens) Communities through the case study of the CryptoPunks collection as deterritorialized assemblages with a clear ethic posture towards market (financial and art) decentralization, taking into account the interpretations of the meaning(s) of the action, having a view on philosophical theory close to the Crypto community as well as the perception of users and experts on the matter. The investigations works on the direction of finding said meaning through an analysis on the semantic and pragmatic levels, distinguishing between discourses and the practices carried out within the Blockchain, with a particular focus on the Ethereum Network to make emphasis on the mechanisms which allow said assemblage.

Additionally, I hope to draw the importance of the human-inhuman interaction in the sociological field, focusing on the possibilities of sociability which are established semantically as well as pragmatically in the technical and technological advancements, taking into account our current time of growing automation and *algorithmization* of interactions.

As a conclusion, we find that *ethicity* is distributed differentially between the semantic and pragmatic moments, as foundational discourses and the uses taken by the collectionists are far off in their meaning. Such discourses usually go in favour of decentralization of the economy in the privilege of heteronomic and heterarchical forms of constructing value and subjectivities, meanwhile, the uses taken by the collectionists usually undergo in the meaning of maximizing investments which were pushed onto the digital assets tied to NFT contracts, and as such, the community is bonded as far as the speculation of a collection maintains its upward momentum. The community, gestated as an assemblage on its motivation for speed, deterritorialization and decoding is captured by users co-opted by the discourses of capital as an *Entrepreneur of himself*, seeing digital art assets as maximizers of capital, locking into a loop much like stock market practices.

Keywords: Non-Fungible Tokens, CryptoPunks, assemblage, cultural relations, pragmatic level, semantic level.

Resumo

Este presente trabalho pesquisa pelas comunidades NFT (*Non-Fungible Tokens*) num estudo de caso da coleção Crypto Punks, vistas como como agenciamentos desterritorializados com uma clara posição ética de descentralização dos mercados (financeiro e artístico), levando em conta as interpretações do sentido(s) da ação, tanto por meio de teoria filosófica perto da comunidade Crypto, quanto pela percepção de usuários e especialistas na referida tecnologia atual. A pesquisa procura este significado através de um análise tanto do nível semântico como pragmático, distinguindo entre os discursos manifestos e as práticas que se realizam na *Blockchain*, com especial ênfase na rede *Ethereum* para fazer ênfase nos mecanismos desse agenciamento

Desse jeito, espera-se delinear a grande importância da interação humano-não humano num campo sociológico, centrando-se nas potências de sociabilidades que são estabelecidas semanticamente como pragmaticamente nos desenvolvimentos técnicos e tecnológicos, levando em conta que ela pertence à era atual, de crescente automatização y algoritmização das interações.

A título de conclusão, encontramos que a eticidades distribui-se diferencialmente entre os momentos semântico e o pragmático, já que os discursos fundacionais e os usos que levam a cabo os colecionistas são diferentes nos seus sentidos. Os discursos tendem a garantir a descentralização da economia em privilégio das formas heterônomas e heterárquicas de construção de valor e subjetividades, em tanto que os usos dos colecionistas tendem ir no sentido de maximizar inversões ou investimentos que foram postas nos bens digitais vinculados aos contratos NFT, assim, a comunidade fica presa na medida que a especulação de uma coleção mantenha seu momento ascendente. A comunidade, achada como um agenciamento na sua motivação pela velocidade, desterritorialização y descodificação e capturada por usuários cooptados pelos discursos do capital em tanto empreendedor, caracterizando os bens de arte digitais como maximizadores de capital, trancando-se num loop semelhante ao práticas atuais do mercado de ações.

Palavras clave: *Non-Fungible Tokens*, *CryptoPunks*, ensamblaje, relações culturais, nível pragmático, nível semântico.

Introducción

Teniendo en cuenta la labor que quiero proyectar en este trabajo, la divulgación, explicaré brevemente y en la mayor claridad posible el contexto de las criptomonedas. La invención de estas se da luego de la crisis financiera global de 2008, en el intento de descentralizar la economía bajo la pretensión de invención de una manera colectiva de cooptar el mercado financiero, concentrado en una minoría, hacia su democratización, sin la intervención de empresas con una clara postura ética e implementaciones tecnológicas para prevenir, o incluso eliminar el fraude en una nueva moneda digitalizada, el *Bitcoin*.

Para adquirir *Bitcoin*, se necesita de una billetera electrónica (*cryptowallet*), anónima y de acceso a través de una contraseña que se compone de una cadena de 12 palabras al azar que deben ser digitadas en la aplicación, por lo cual no necesita de registros tradicionales (correo electrónico ni contraseña). Esta forma anónima de manejar la economía funcionaría como herramienta disidente, pues permite el financiamiento de redes de piratería ética, hackers de sombrero gris¹, disidencias de estados totalitarios, etc., pues al no poder ser registrado por un banco centralizado, y dicha anonimidad, posibilita estos **usos previstos**, sin negar las aplicabilidades en prácticas delictivas destructivas como la compra de droga en mercados negros virtuales, pornografía infantil, etc. Es aquí donde me interesa la separación de los discursos manifiestos y motivaciones de la tecnología a través del discurso de sus creadores en contraposición a los usos reales.

Esta forma de hacer economía *peer-to-peer*² (par-a-par) posibilita evadir el uso de grandes cantidades de servidores en granjas de datos, lo cual postula la propiedad sobre dichos ordenadores. La información depositada en una carpeta de Google Drive está localizada en un servidor, de carácter privado, de la compañía Google. Esta forma de pensar los datos, localizados en miles de computadoras personales alrededor del mundo, sin la propiedad de una compañía es lo revolucionario, por ende, se establece el grado de valor de la comunidad, explicada más adelante, pues no depende de compañías, sino de la cooperación de una red orgánica de sujetos que construyen la *Blockchain*. Cabe aclarar que lo dicho es cierto en el momento de la concepción de la moneda en 2008 y su apertura al mercado en 2009, mucho ha transcurrido desde entonces.

¹ Los hackers hacen categorías éticas a través de “sombrosos”. Los hackers se clasifican por colores de “sombrosos”. Blanco, gris, negro. El ejemplo más notable en el mundo académico es Alexandra Elbakyan, hacker de sombrero gris y creadora de Sci-Hub.

² *Peer-to-peer* es un concepto ya ampliamente utilizado en piratería de contenidos como libros o películas a través de *Torrents*, la *Blockchain* es el intento de llevar a cabo transacciones “par-a-par”.

Habiendo explicado lo anterior, la situación problemática radica en las distancias que aparecen entre los discursos manifiestos (nivel semántico) y los usos dados (nivel pragmático). Los discursos manifiestos contienen los usos previstos para una tecnología en particular. Cada criptomoneda tiene un documento fundacional que hace manifiesto tanto sus usos previstos como el carácter diferenciador a otras criptomonedas³, su eticidad y la motivación de creación de estas. Dicho documento fundacional de las criptomonedas, y de varias colecciones de NFT, se denomina *Whitepaper*. De igual forma, estos condensan las motivaciones de los creadores de una cripto pero no impide que sea utilizada para otras motivaciones, usos o que sus usuarios compartan las visiones económico-políticas, sociales o éticas de dicha moneda, se zanja una vez más la diferencia entre los discursos y los usos reales.

Aquí entra *CryptoPunks* como la primera colección NFT de la historia. Lanzada en 2017 por la compañía *LarvaLabs*, revolucionó la *blockchain*⁴ de la red *Ethereum*, a la par de darle un nuevo uso a la tecnología *Blockchain*, pues diversificó el tipo de bienes que puede registrar una cadena de bloques, además de dar la pauta para la invención de contratos inteligentes. Hay 10.000 *CryptoPunks* en existencia, haciendo de ellos un bien escaso, cada uno con características de mayor o menor aparición en cada personaje, todos distintos, que se dieron a cualquiera que quisiera reclamar uno y tuviera una billetera de la red *Ethereum* de forma gratuita. La intención de ampliar las formas de propiedad del arte digital estaba divisada, sin prever los costos que luego tendrían las piezas de la colección, sobre todo en 2021. Entramos a la situación problemática que motiva esta investigación: la creación de comunidades alrededor de bienes digitales escasos que se transan a través de mecanismos especulativos en sentido económico. Cuál es el sentido tanto semántico como pragmático de que imágenes JPG con títulos de propiedad sean estimados y cotizados por una comunidad, cómo se ensambla esta en un lugar del ciberespacio. De aquí en adelante entenderemos el término *comunidad* en el sentido en que lo entiende Zygmunt Bauman en la modernidad tardía, o líquida según su edificio teórico, la cual consiste en una “comunidad imaginada”, pues se compone no de las redes de interacción local, las cuales se debilitan en el incremento de las interacciones mundializadas. De esta manera, dichas comunidades son imaginadas a través de “identidades culturales fabricadas” (Bauman, 2002, p. 52)

³ Uno de estos caracteres es la tecnología de verificación que utilizan. Por el momento son predominantes el *Proof of work* y el *Proof of stake*, cada una con variaciones en cuanto a seguridad contra fraudes a la par de impactos ecológicos diferenciados.

⁴ Utilizo mayúscula al hablar de la tecnología y minúscula al hablar de una implementación determinada, como una red de una criptomoneda específica, o su implementación hipotética.

Estado (parcial) de la cuestión

Un NFT, sigla destinada a referir a *Non-Fungible Token*, es un contrato inteligente que se da en una cadena *Blockchain*, principalmente en la cadena de *Ethereum*, pues esta permite no solo intercambiar tokens fungibles, como su moneda ETH o lo que podría ser un bitcoin, y también permite intercambiar pequeños documentos que se inscriben en la cadena y por ello no son modificables (Whitaker, 2019). Para explicar a qué se refiere esto, tenemos que primero hacer un acercamiento a qué es *Blockchain*. La tecnología *Blockchain*, desarrollada a principios de 2009 por Satoshi Nakamoto⁵, con antecedentes teóricos más de una década atrás por Haber y Stornetta con el interés de estudiar cómo podemos saber si el conocimiento del pasado es verídico una vez que las computadoras personales se instalen en todos los hogares y se vuelva práctica común el revisionismo histórico (Whitaker, 2019, pp. 26-29). En resumidas cuentas, estos autores estaban adviniendo el nombradísimo fenómeno de posverdad. Para ello, intentaron inventar un sistema criptográfico, descentralizado que pudiera albergar los “hechos”. En 2008-2009, Satoshi incurre en el aspecto criptográfico, descentralizado y fiable a través del consenso como mecanismo de intercambio monetario libre de Estados y funcionando a través de algoritmos sencillos, en donde los ordenadores que contribuyen al desarrollo y escritura de la cadena *Blockchain* fueran premiados por descifrar las adivinanzas criptográficas, esto se considera el “*Proof of work*” (Whitaker, 2019), lo que constituye el tan mencionado minado de criptomonedas.

De esta forma, la *Blockchain* tiene una copia exacta en cada uno de los ordenadores que colaboran a su escritura, lo que permite que no se pueda falsificar, pues hace uso de una tecnología llamada *hash*, que sería enteramente modificada si se cambia el más mínimo detalle de la *Blockchain* (Chohan, 2021; Whitaker, 2019; Kugler, 2021). Siendo los ordenadores que hacen funcionar una *blockchain*, independientes y no centros de datos como *Facebook* o *Google*, tiene un carácter descentralizado, hay una cooperatividad fuera de las instituciones comúnmente estudiadas, llegando al parecido con el *general intellect*.

El NFT se incrusta como un contrato inteligente (ERC-721 para tokens no fungibles) (Chohan, 2021; Whitaker, 2019). El NFT no constituye la obra de arte o la pieza coleccionable a vender, es su certificado de autenticidad de seguridad criptográfica y descentralizada, esto es lo que adquiere valor, pues la obra sigue pudiendo ser replicada como cualquier otro archivo digital (Chohan, 2021; Dowling, 2021; Fisher, 2019; Whitaker, 2019; Kugler, 2021), sin

⁵ Se desconoce si Satoshi Nakamoto es una persona real, un alias o un colectivo de personas. Hasta el momento sigue anonimizado.

embargo, sin un NFT asociado, pierde su autenticidad. Es entonces este contrato, en contraposición al ERC-20 (contrato para tokens fungibles), el cual certifica el derecho de un comprador de tener un original. Sin embargo, no lo certifica de poseer derechos de él (Chohan, 2021; Fisher, 2019; Whitaker, 2019), pues los derechos tanto de exposición, distribución e intelectuales siguen siendo del autor, a menos que el contrato inteligente diga lo contrario.

Lo particularmente interesante de esta forma de vender arte son las regalías, pues ciertas formaciones del arte gráfico o plástico no las tienen. La industria del entretenimiento que hace uso de la música, películas, libros, etc., ha tenido acceso a las regalías por las ventas de sus productos, debido a que son replicables. En el caso de la pintura, por ejemplo, una vez que un pintor vende su obra, se acaba todo tipo de compensación por ella, a menos que la registre para el uso de reproducciones a través de derechos de autor, sin embargo, no genera dinero por la pintura misma, por su no fungibilidad. A través de los contratos inteligentes de *Ethereum*, cada que una obra cambia de dueño, se pueden programar porcentajes de pagos por medio de regalías, los cuales se ejecutan automáticamente a través de la blockchain de *Ethereum*. Por lo cual, el artista es incluido en el mercado de la reventa (Chohan, 2021; Fisher, 2019; Whitaker, 2019).

Ontología propuesta

Para plantear el posicionamiento ontológico de la cuestión a estudiar, pues de la ontología extraemos el cómo conoceremos lo existente, traeremos a consideración dos enfoques para interpretar el ensamblaje⁶ como superficie donde distintos actores, tanto humanos como no humanos, juegan un papel importante en la interpretación, en este caso hermenéutica. De esto, que los postulados epistemológicos de Latour y DeLanda sean secundarios a la dimensión que intento establecer aquí, pues me he decantado por una visión hermenéutica, nutrida desde la ontología realista contemporánea. Lo que esto supone es una actitud realista hacia la existencia de un mundo fuera de un campo interpretativo, sin embargo, entendiendo el ámbito interpretativo como el horizonte de conocimiento humano sobre las cosas, a la par de la tarea fundamental de la ciencia, la cual es dar respuestas, explicaciones, interpretaciones y abordajes para extraer sentido de aquello que sucede en el mundo independientemente de la conciencia, por lo cual no equiparamos realismo con positivismo, ni implementaré un realismo “ingenuo”.

⁶ Entendido como la traducción, desafortunada en sus palabras, que DeLanda recoge de *agencement*, lo cual refiere a la conjunción de distintas agencias. Esta aclaración sólo está contenida sólo en: DeLanda, M. (2016). *Assemblage Theory*. Edinburgh University Press.

Haremos uso de la teoría de ensamblajes de DeLanda (2021) con ayuda de la *naturaleza de los grupos, las acciones, los objetos y los hechos* de Latour (2005). Para explicar brevemente, es de igual importancia como actor el río que configura o ensambla una comunidad, sea en sus formaciones grupales, sus acciones y sus hechos, como la existencia de automatismos que suceden cuando se refuerza un contrato inteligente ERC-721, son elementos actantes no humanos.

Para ello, hay que empezar por relativizar la concepción de grupo social a estudiar, dejando de lado postulados *a priori* para investigar las problemáticas mismas, por ello hay que traducir la idiosincrasia del sujeto de estudio al saber científico de la sociología (Giddens, 1987; Latour, 2005), lo cual es congruente con los métodos propuestos más adelante. De igual manera, tanto en DeLanda como en Latour, existe la urgencia de prescindir de lógicas causales que convierten el objeto a un acto de racionamiento, estas suceden por intercambios entre ensamblajes o mediadores.

“Los ensamblajes tienen una identidad histórica totalmente contingente, y cada de ellos por lo tanto es una entidad individual: una persona, una comunidad individual y organización individual, una ciudad individual. Porque la condición ontológica de todos los conjuntos es la misma, entidades que operan en diferentes escalas pueden interactuar directamente uno con el otro, individuo a individuo, la posibilidad de que no existe en una ontología jerárquica, como compuesto de géneros, especies e individuos.” (DeLanda, 2021, p. 21)

De esta forma, podemos adicionar a los actores no humanos en el ámbito de la significación e inteligibilidad para interpretar los marcos de sentido, los cuales serán abordados en el apartado del método, que se encuentran en los distintos grupos, en este caso los coleccionistas de *CryptoPunks* como comunidad de sentido.

Para poder utilizar la categoría de ensamblajes debemos abordar qué son, cómo se forman y bajo qué mecanismos sucede el cambio. Para explicar qué es un ensamblaje, tenemos que despegarnos de las teorías cuya metáfora del funcionamiento del cuerpo social es la de un cuerpo humano, donde se llevan a cabo *relaciones de interioridad*, lo que quiere decir que la suma de las partes posee las mismas características que el todo. De la misma manera que cada órgano hace funcionar el cuerpo humano, con una clara y delimitada función dentro de un “sistema”. En contraposición, las *relaciones de exterioridad* que se pueden ver reflejadas en la metáfora de la simbiosis o la manera en que un colibrí en su interacción con la flor dan cuenta como relación de más características que la suma de dos organismos, por lo tanto, las partes son contingentes y, a su vez, llenas de historicidad (teniendo en cuenta que DeLanda no separa

la historia natural de la humana). Los ensamblajes son entonces, la interacción de partes, o incluso ensamblajes que gestan otros ensamblajes, los cuales tienen características distintas del ensamblaje más grande que los contiene.

Los ensamblajes, de esta manera, se gestan de mecanismos de desterritorialización y reterritorialización, conceptos de Deleuze y Guattari que DeLanda interpreta como la homogeneidad del ensamblaje. Cuando hay procesos de normalización dentro de un ensamblaje estos se dan como reterritorialización, lo que homogeniza las características o cualidades de sus partes. Por otro lado, la heterogeneidad en un ensamblaje se da por procesos de deterritorialización, como lo puede ser una nueva tecnología o una nueva forma de encuentro entre las partes. De esta manera, dichos procesos pueden gestar nuevos ensamblajes o cambiar los ya existentes, dándole historicidad a sus desplazamientos.

De igual manera, existen procesos de codificación y decodificación, entendidos como el nivel pragmático, que más adelante abordaremos, de los ensamblajes. Un ensamblaje como puede ser una ciudad se codifica en la medida en que existen roles, formas de ser dentro del ensamblaje, y se decodifica una vez se desestabilizan dichos roles.

Esto, a mi forma de ver, nutre la interpretación de la TAR que aborda Latour en *Reensamblar lo social*, teniendo en cuenta que ambos rechazan la hipótesis que deviene hablar en “sociedad” (Latour, 2005). Tanto la TAR en su sabor Latour como los ensamblajes de DeLanda, sus teorías se encargan de desprenderse del sustancialismo de lo “social” como un ente cuya característica es ser la suma de sus partes, de esta forma, problematizando la sociología como ciencia en la medida en que no puede recurrir a esencialismos explicativos sino que debe comprender. Por esta vía, ambos intentan depurar las ciencias sociales de *macrorreduccionismos* y *microrreduccionismos*.

Método propuesto

Como mecanismo interpretativo de los funcionamientos de la comunidad de coleccionistas de *CryptoPunks*, se destina el uso de la doble hermenéutica (Giddens, 1987; González, 2018), pues tenemos que funcionar en ida y vuelta entre dos lenguajes: el metalenguaje de la tradición sociológica y el de las comunidades criptográficas interesadas en estas expresiones artísticas. Para entender el problema a cabalidad debemos interpretar textualidad, en la medida en que tanto la comunidad formada alrededor de *CryptoPunks* como la tradición sociológica han gestado códigos de comunicación, los cuales han de traducirse para poder interpretarlos a través de la hermenéutica de la acción para entender las nociones de significación e inteligibilidad (Ricoeur, 1991), sin embargo Ricoeur postula “las ciencias

sociales como ciencias del hombre en sociedad” (Ricoeur, 1991, p. 6), lo cual pasa por encima distintos actores que juegan papeles importantes en el estudio e interpretación de las acciones.

Podemos pasar a explicitar el uso de herramientas a interpretar en esta comunidad de sentido, siendo principalmente los expuestos en *Análisis cultural hermenéutico: Subjetividad, Corporeidad, Lingüicidad, Temporalidad-Historicidad, Esteticidad y Eticidad* (González, 2016):

En cuanto a la Subjetividad, hay una introducción por parte de los coleccionistas al universo de sentido de los NFTs para decantarse en la práctica adquisitiva de dichos bienes a *CryptoPunks*, hay un ámbito de significación en la colección de dichas obras, las cuales desde fuera de dicho universo de significación pueden ser vistas como sin sentido. ¿Por qué compraría, por miles de dólares, una imagen digital que puedo ver al entrar a *LarvaLabs*? La puedo descargar, imprimirla, tenerla sin adquirirla. La legitimidad del *Blockchain* como horizonte de sentido, y con ello el proceso de socialización para que lo adquiriera, es de central importancia. Los sentidos de la acción, en su concreción, gestan subjetividad.

La Corporeidad es compleja, pues nos hace adentrarnos en corporalidades no humanas ni materiales. El “vehículo de la acción social” (Schutz, 1972, p. 52. Citado en González, 2016), no es el cuerpo orgánico, es el digital, el que sucede en plataformas, como podría ser una *cryptowallet*, en donde resguardo mis obras coleccionables. Esto, haciendo parte del cuerpo, o como llamaría Paul B. Preciado y mucha de la tradición transhumanista, una prótesis del cuerpo.

La Lingüicidad es menester en este estudio, pues funciona en la doble hermenéutica como códigos metalingüísticos, los cuales son abigarrados y extensos en el caso del *Blockchain*, pues los términos técnicos que se tienen para tener una comprensión básica del funcionamiento social de la práctica, son bastantes.

La Temporalidad-Historicidad es central, pues un NFT no podría existir, ni mucho menos venderse por las sumas que lo hacen en otro momento, es una contingencia fruto del contexto histórico del que surge, podemos volver una vez más a la cita de Manuel DeLanda.

La Esteticidad, fruto del marco de sentido, se da dentro de un grupo como la dimensión de lo que se considera bello, no una teoría estética. Entiende que la sensibilidad es relativa a la cultura, y se construye como sentido. Este punto, es quizás el menos explorado del arte digital. Asimismo, no funcionan los NFT como una corriente artística de valores estéticos, sino como una práctica de muy variadas cualidades y valores estéticos.

La Eticidad es muy importante, pues tanto las tecnologías de *Blockchain* como los NFT en la cadena *Ethereum* se ven inspirados por la necesidad de descentralizar y democratizar,

hasta cierto punto⁷, la creación de arte, es la idea misma de ensamblar un afuera de las instituciones. Del Estado, del mercado de arte tradicional, de los museos, de las galerías, de los críticos especializados, de los valores mismos de dichas instituciones.

Asimismo, también me interesan los distintos niveles en que Johann Michel (2018) separa las instancias del análisis, pasando de una revisión textual de lo macro en el nivel semántico, pasando por la encarnación de dichos códigos de sentido macro, o el nivel meso, a las categorizaciones subjetivas que tienen los actores del contexto en que las desarrollan, para Giddens serían las formas de socialización, tanto en sus dimensiones psicogenéticas como sociogenéticas, el nivel pragmático, de la acción misma.

Teoría propuesta

En esta instancia, entraremos a las concepciones teóricas del aceleracionismo, escuela de pensamiento filosófico cercana del mundo *crypto*. Estas nos hacen preguntarnos por la posibilidad de pensar un futuro, un después del capitalismo tardío como lo conocemos. En sus postulados teóricos existe un interés ético que colinda con la emergente cultura *crypto* en internet, y podría decirse que fundamenta los avances técnicos y tecnológicos que subyace la web 3.0, las cadenas de bloques o *Blockchain*. “(...) el aceleracionismo sostiene que hay deseos y procesos que el capitalismo hace surgir y de los que se alimenta, pero que no puede contener; y es la aceleración de estos procesos lo que empuja el capitalismo más allá de sus límites.” (Fisher, 2016, p. 159). Teniendo en cuenta el capitalismo como un ensamblaje de axiomáticas siempre cambiantes en la teoría de Deleuze⁸, existen procesos de desterritorialización y territorialización. Como vimos anteriormente, un ensamblaje en su génesis se encuentra desterritorializado en la medida en que no es homogéneo, crea por ello funciones descodificadas dentro del ensamblaje, lo que refiere a nuevas subjetividades, estas exceden las axiomáticas territorializadas del capitalismo, por ende, salen brevemente de él hasta que son reterritorializadas en el intento conquistador del capital por extraer valor de ellas. Tiziana Terranova anota: “Las nuevas tecnologías de creación de valor crean efectivamente nuevas subjetividades en su uso” (Terranova, 2016, p. 104). Por ello, el aceleracionismo es el intento de acelerar cada vez más rápido la subjetividad creada por la desterritorialización de los ensamblajes, de esta manera escapando la reterritorialización, se trata de ganar la carrera al intento del capital de producir ganancias de las nuevas subjetividades.

⁷ Teniendo en cuenta el derecho de acceso a tecnologías como electricidad, ordenadores o internet.

⁸ Para mayor claridad, Deleuze, G. (2015). *Derrames: Entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Cactus.

El intento de subvertir las axiomáticas hegemónicas en el arte es siempre un detonante de revolución estética, pues en la velocidad de desterritorialización de nuevas formas de subjetividad a la par de nuevos valores tanto estéticos como éticos se produce inmanentemente un afuera de las dinámicas y estéticas imperantes, sin embargo, volviendo a ser capturadas. No sería extraño ver una pintura futurista en el despacho de un conservador de 70 años, con todos los valores que dicho movimiento tuvo a favor de la máquina y contra la vejez. De esta misma forma, entendemos la velocidad como el movimiento de creación de subjetividades en la génesis de un nuevo ensamblaje desterritorializado y descodificado y la aceleración como el impulso para acelerar dicho movimiento para que este no sea captado de vuelta por la hegemonía (DeLanda, 2021).

Asimismo, podemos introducir el concepto de “subsunción real” (concepto marxista), usado tanto por Steven Shaviro como Antonio Negri. La herramienta de capitalización e instrumentalización de todas las esferas humanas, no sólo del trabajo, así es como, en palabras de Negri, el obrero fabril se convierte en un obrero masa, cuya producción no es solo su trabajo, sino su función en la metrópolis. En resumidas cuentas su forma de subjetivación (Negri, 2020, pp. 65-82). Shaviro anota a propósito de la subsunción real: “no es solo el trabajo lo que el capital subsume, sino todos los aspectos de la vida personal y social.” (Shaviro, 2016, p. 70), con ello se introduce no solo el ámbito laboral sino los consumos, deseos, valores, afectos, habilidades lingüísticas, modos de cooperación, saber hacer, etc. (*Ibid.*). Para Shaviro, esto quiere decir que la vida, la subjetividad en nuestros términos, es un producto y es depredado por el capital cuando se encuentra en condiciones reterritorializadas.

Este concepto de subsunción real puede ser aplicado a la singularidad, o su especulativo comienzo, el metaverso. Una vez la realidad virtual capture las interacciones humanas seremos esclavos del algoritmo, pues este nos dice qué comprar, qué consumos culturales adquirir, mirar, qué desear... La realidad virtual del metaverso captura la interacción pragmática de los sujetos, hace de sus interacciones “cara a cara” un entorno de captura de las subjetividades. El paso al metaverso por parte de *Meta* (antiguo *Facebook*) es el intento de capturar los comportamientos de sus usuarios, como siempre lo ha sido, ahora a escala astronómica. Muchos de estos metaversos, como *Decentraland*, a la fecha el más famoso, incrustan en el ambiente virtual el componente NFT, bajo cuyos contratos inteligentes se pueden comprar terrenos, construir edificaciones, y adquirir todo tipo de bienes virtuales comodificados, es la extensión de la interacción cara a cara en la “vida real”. Así como el metaverso es una “segunda vida” también será un “segundo trabajo”, y está sucediendo en este momento bajo el desarrollo de las cadenas de bloques. Habrá un mundo virtual (entendido tanto en la *web* como *potencial*

de actualización) en donde podremos tener nuestro arte almacenado, donde podremos tener una experiencia estética distinta de la que consideramos actualmente.

De igual manera, los intentos de *détournement* situacionista, la transgresión de los íconos brindados por ensamblajes claramente territorializados y codificados, y además de ejercicio de poder amplio, o hegemonías, fueron captados nuevamente por el capitalismo en la medida en que irreverentes con aquello que intenta ofuscar. Por lo tanto, el aceleracionismo aboga por el continuo escapismo a ser recaptado por el capital.

Allí encontramos una respuesta muy grande al porqué de las criptomonedas, con ellas los NFT. La posibilidad de crear valor fuera de los centros cibernéticos de los grandes bancos es la velocidad que requiere que un mercado de valores se desmarque de las bolsas claramente centralizadas, territorializadas y codificadas, o incluso de entes (igualmente centralizados) como el BM, FMI, Reserva Federal, etc. El *Whitepaper* de Satoshi Nakamoto es el intento por deshomogeneizar (desterritorializar) el capitalismo financiero, de ello que la motivación número uno del movimiento *crypto* sea la de descentralizar. Con ello no pretendo dar juicios de valor ético sobre sus usos, teniendo en cuenta los riesgos, tanto medioambientales como especulativos en materias económicas, al igual que el establecimiento de nuevas hegemonías. En este punto de desarrollo de la tecnología de la *Blockchain*, las cartas están repartidas y magnates se han hecho de la tecnología y amasado capital, comparable con la brecha que se da luego de la “acumulación originaria” marxiana. No obstante, nuevas monedas de distinta tranzabilidad y precio son creadas todos los días, acelerando cada vez más su génesis, a la par de nuevos colectivos o artistas NFT día a día. No todo el mundo puede comprar un Bitcoin con su precio oscilando los \$43.000 dólares a la fecha de este escrito, sin embargo existen alternativas de descentralización como Tezos, de un precio de aproximadamente unos \$3 dólares, teniendo en cuenta la capacidad de esta última para alojar NFTs.

La reflexión es la siguiente, si bien hay tanto defensores como detractores de estas tecnologías, podemos caracterizarlas, bajo los rótulos del aceleracionismo, como un golpe a las instituciones (ensamblajes) territorializadas y codificadas como son el mercado financiero y el mercado tradicional del arte, son una revolución que deshomogeniza sus prácticas, valores, intereses y dan nacimiento a otros ensamblajes. Su intencionalidad es la de transgredir los ensamblajes existentes. Citando a Land:

“[[[]]] La historia dice así: La tierra ha sido capturada por una singularidad tecnocapital así como la racionalización renacentista y la navegación oceánica encajan en el despegue de la comoditización. La interactividad tecno-económica, acelerada logísticamente, derrumba el orden social en una desenfadada máquina

que se auto-sofistica. Así como los mercados aprenden a manufacturar inteligencia, la política se moderniza, actualiza la paranoia e intenta estar al tanto. [...] La desregulación y el Estado inician una carrera armamentística hacia el ciberespacio.” (Land, 2012, p. 441. Traducción propia)

No sabemos hasta este punto quién es el Estado y quien la desregulación, ni cómo va a tomar forma esta carrera armamentística que está en su punto de inicio. Land escribió *Colapso* (texto de donde sale la anterior cita) en 1994 dentro del CCRU (*Cybernetic Culture Research Unit*), sin embargo, podemos extrapolar el agente “Estado” a los ensamblajes territorializados, anteriormente ejemplificados como *Meta*, *Twitter*, etc., teniendo en cuenta a estos como instituciones de peso en la geopolítica global, con más capital que muchos países subdesarrollados. Ensamblajes de tipo empresarial sumamente codificados que empujan intereses y depredan como el capital.

Una tecnología no posee una eticidad de forma implícita, son sus usos y discursos los cuales nos dirigen hacia sus cuestiones éticas, estéticas y la formación de subjetividad, sin embargo, a partir de las reflexiones, primariamente del aceleracionismo de izquierda, podemos leer el sentido que está impreso en los intentos por pensar un afuera de las formas económicas imperantes. Es claro, al entrar a cualquier chat, grupo, foro *crypto* que existen dos motivaciones a *grosso modo*: la proliferación del capital personal a través de la “inversión” en *crypto* en dinámicas *empresariales de sí* y la motivación por crear espacios desregulados, de romper con el “estado de las cosas”. Ambas se sitúan en la desregulación, pues, Land leyó la contradicción capital-Estado como eje fundante del capitalismo tardío, y no es difícil de ver como *Meta* está en el bando del capital. La regulación, los impuestos, las sanciones antimonopolio y las constantes demandas son una molestia para las transnacionales. Dentro de la dicotomía capital-Estado, el capital está dispuesto a reterritorializar todas las subjetividades, no tiene escrúpulo en cuanto de vender se trata, el Estado, en su objetivación burocrática es lento y no logra captar la velocidad de actualización de subjetividades. Por ello, las ciencias sociales tienen que seguir rastreando estas relaciones de poder y asimetría que suceden, aún siguiéndolas al ciberespacio, pues la interacción no es más solo la que sucede en el “mundo real”. Hay distintos planos de interacción, y por muy descabellado que suene para muchas y muchos investigadores, el ciberespacio y la interacción con lo inhumano configura tanto nuestros procesos semánticos como semióticos. La tecnología, desde el arado y la rueda hasta la *web* 2.0 y ahora 3.0 ha jugado parte en la configuración de los ensamblajes sociales dentro de la ontología, lo cual nos postula la integración de la relación con la técnica en el centro de la investigación social, no

podemos pretender más la suposición ingenua de la acción y conjunción social como una conexión de mentes en el vacío, ni tampoco desprovistas de lo inhumano.

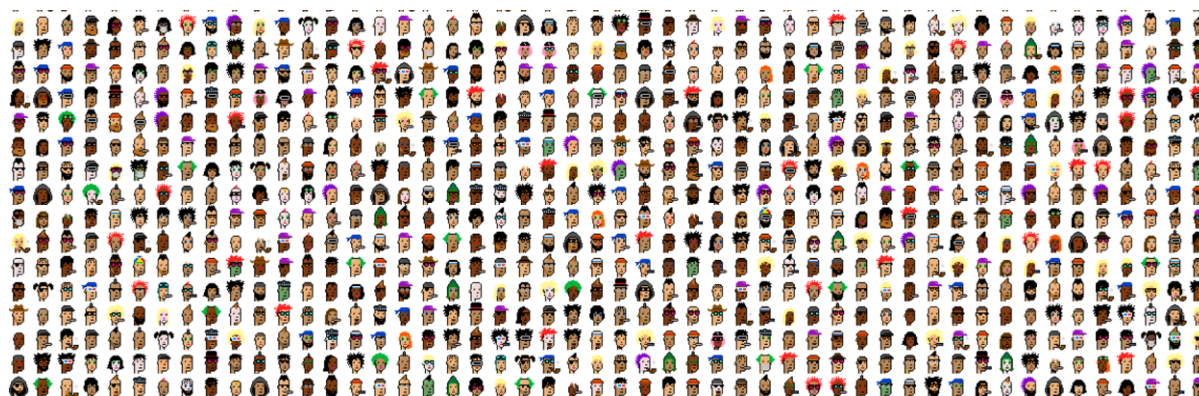
En cuanto a lo “inhumano”, el filósofo aceleracionista y realista especulativo iraní, Reza Negarestani, postula el inhumanismo como el “vector de revisión” (2016, p. 221) en el cual lo humano es una imagen de un “nosotros dibujada en la arena” (Negarestani, 2016, pp. 241-243), pues lo humano se define a través de lo que podríamos llamar, teniendo en cuenta el análisis cultural hermenéutico, la historicidad-temporalidad, no es posible hacer de lo humano una sustancialidad definida por sí misma, ni tampoco puede ser su atributo definitivo el de la razón. El humano debe ser revisado, en palabras de Latour, debe entrar en controversias para problematizar su definición: la razón ya no es un atributo sólomente humano. Dejando de lado las investigaciones en culturas animales que aborda la etología, la razón es un atributo que permea al humano, sin ser propiedad de este. Las máquinas, lo inhumano ha entrado en razón. Las enormes bases de datos que configuran nuestras acciones de lado de la ingeniería social, las redes neurales que escriben su propio código fuente (cabe destacar el algoritmo de *YouTube* como una caja negra que se perfecciona a sí misma sin intervención humana más allá de su primer código fuente). Las máquinas, del lado de la computación, son quienes están encargadas de bolsas tan inmensas como NYSE (*New York Stock Exchange*), quienes utilizan Inteligencia Artificial, pues el ritmo de intercambios no puede ser trazado por humanos debido a su creciente velocidad. Para el inhumanismo, hay una *autonomía funcional de la razón*. De igual forma, todos los servicios de internet son imposibles si se actualizaran a la velocidad que actualiza la evolución biológica los cuerpos humanos. En palabras de Berardi: “el sistema inorgánico de las redes técnicas se infiltra en la esfera orgánica del organismo biológico y social y se hace con sus riendas.” (Berardi, 2007, p. 182). El inhumanismo es el proyecto que desesencializa tanto la labor como su lugar privilegiado tanto epistemológico como ontológico.

“El inhumanismo, (...) sitúa la consecuencialidad del compromiso con la humanidad en su elaboración práctica y en la navegación de sus ramificaciones. Porque la verdadera consecuencialidad de un compromiso depende de su poder para generar nuevos compromisos, para actualizarse en función de sus ramificaciones, para abrir espacios de posibilidades y para navegar el contenido, revisionario y constructivo, que tales posibilidades podrían albergar.” (Negarestani, 2016, p. 243).

CryptoPunks

Imagen 1

CryptoPunks



Nota. (LarvaLabs, 2022)

Para dar inicio a mi desarrollo personal de la problemática, a través del estudio de caso de *CryptoPunks*, pudiendo ser entendido tanto como un lugar en el ciberespacio, si damos metáforas topológicas al espacio virtual de internet tanto como un colectivo artístico que desarrolló una audiencia⁹, pues son los pioneros del NFT desde el 2017. Mi interés se desarrolla en cómo se forma dicha comunidad, bajo qué mecanismos se ensambla. Muchos estudios recientes, sobre todo desde el ámbito económico, donde más han tenido investigaciones las criptomonedas y tokens fungibles y no fungibles, deben desplazarse al ámbito sociológico, sobre todo con una perspectiva crítica cultural en cuanto a su formación y funcionamiento desde el comportamiento social. Es mi empresa abordarlo desde la hermenéutica sociológica, con distintos aportes teóricos de otros campos de la sociología y diferentes disciplinas.

Para abordar la tradición teórica en su historicidad nos remitimos a Benjamin (2021), a través del texto *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, pues nos postula muchos de los problemas que se encuentran en la manera en que la obra se concibe y se aprecia cuando se desvanece el “aura” de unicidad y escasez de una obra como podría ser una pintura del neoclasicismo francés. La reproductibilidad técnica, la cual dista en puntos claves de una posible reproductibilidad digital (Zukerfeld, 2009), radica en el coste de la reproducción, tanto en tiempo como en costos monetarios, pues un ordenador puede replicar un archivo digital con costo cercano a 0. De igual manera, los Bienes Informacionales (BI) son los productos que emergen de dichas prácticas digitales (Zukerfeld, 2009), pues no suelen ser sacados del espacio

⁹ Para consideraciones prácticas, llamaremos a la audiencia “coleccionistas”, pues la compra de dichos Bienes Informacionales (BI) nace del acaparamiento de bienes legitimados por el protocolo de *Blockchain*, debido a que cualquiera puede poseer la obra como imagen reproducible digitalmente.

virtual a un soporte objetivo, de esto que en arte conceptual se pague más por el BI que por el objeto, como es el caso de la banana pegada a la pared¹⁰ con una cinta, eventualmente tanto la banana como la cinta tienen que ser reemplazadas, sin embargo no es por ello que se ha pagado, sino por un BI, lo que es usualmente llamado “concepto”.

Sin embargo, la transacción de BI depende de un grado de confianza en el mercado mismo, lo que vamos a representar como marcos de sentido, donde entra la hermenéutica para interpretar cómo esas redes de confianza se generan a través de marcos de sentido, como adquiere sentido dentro de un determinado espacio y tiempo una práctica como la de comprar y coleccionar *CryptoPunks*, siendo que, en 2021, movilizó un capital de 4.3 mil millones de dólares (DappRadar, 2022). ¿Qué tiene de importante 2021? Y, ¿cómo es posible una comunidad de coleccionistas de tal envergadura en tan solo 4 años?

A lo largo de mi inmersión en distintos servidores de *Discord*¹¹ como el de *Larvalabs*, Adidas NFT, r/NFT¹², distintos *Spaces*¹³ en *Twitter*, cuentas de *Instagram*, videos de *YouTube*, he visto este periodo de tiempo de 2021 catalogado como “la segunda ola” de lo *crypto*. La primera ola refiere al periodo entre 2015-2016 en que *Bitcoin* se alzó en popularidad. Para establecer esto, haré uso de la base de datos de *DappRadar*¹⁴ (2022), a través de distintos macrodatos que consolidan el número de usuarios, volúmen de ventas y número de transacciones. A través de estos datos empíricos podemos ver un *boom* a lo largo del 2021 en la comercialización de estos BI. El hecho que exista una comunidad de *CryptoPunks* establecida por *LarvaLabs* es insólita, pues estos fueron creados en 2017, antes de la invención del contrato inteligente ERC-721, lo cual impide que estos NFT tengan regalías para sus creadores en el mercado de reventa. Para muchos creadores de NFT el contrato inteligente ERC-721 incita a que se ensamble una comunidad, pues el artista no sólo quiere que su arte se venda a un comprador y desentenderse de dicha obra. A través de este contrato, el artista está involucrado en el proceso de reventa, pues adquiere regalías a través del contrato, por ello su comunidad ha de crecer, para que se valoricen sus obras, se comercialice con la escasez de estas y pueda capitalizar cada vez más sus creaciones, incluso mucho después de gestadas. Para

¹⁰ Con este ejemplo me refiero a la obra de arte llamada *Comediante* (2019) del artista Maurizio Cattelan, vendida por \$120.000 dólares y donada al Museo Guggenheim de Nueva York.

¹¹ Un servidor de Discord es un chat grupal con audio, video y/o texto, el cual se centra en brindar espacios a comunidades, además de brindar dentro de un mismo servidor distintos espacios de texto y voz con temáticas a tratar en cada chat.

¹² Comunidad de la red social Reddit que versa sobre temas de NFT.

¹³ Un *Space* de Twitter es un lugar en donde se pueden formar conversaciones, hay hablantes y escuchas, ser uno o el otro depende de si es relevante la participación de dicho usuario que sea hablante.

¹⁴ Base de datos que está inscrita en la *Blockchain* de Ethereum, por lo cual inscribe la información que sucede en dicha cadena en tiempo real.

los *CryptoPunks* este no es el caso, *LarvaLabs* no tiene interacción monetaria con el mercado de la reventa, la motivación no es financiera, o al menos no puramente financiera. En la discursividad, en el nivel semántico de dicha interacción la motivación no es la riqueza, son los valores éticos de descentralización. Teniendo en cuenta que esto no aplica para los coleccionistas, pues en la medida en que comercian los NFT, estos pueden ganar o perder valor. Lo que se traduciría al momento pragmático: Mientras que *LarvaLabs* impulsa sus creaciones por el valor estético de la novedad y el ético de la descentralización, las interacciones de los coleccionistas suceden primariamente como mecanismos de inversión. Aquí cabe destacar, que para nuestra propuesta de orientación ontológica, el realismo asume la existencia del mundo más allá de que involucre a nuestras conciencias, sin embargo, entendiendo que hay realidades que se dan por la interacción de individuos, y que este mundo existe ahora no sin la intervención de conciencias, pues la bolsa de valores deja de existir sin humanos que la elaboren y actúen con y por ella, sino que existe fuera del contenido de nuestra conciencia. Porque la gente no crea en la política, esta deja de existir. Esta podría ser la interacción que sucede entre el nivel semántico de *LarvaLabs* y el pragmático de sus coleccionistas. Ahora bien, por esta misma razón es que se ensambla la comunidad, bajo estos mecanismos. No nos sesgamos a que todos los coleccionistas tengan un interés de ganancia monetaria, sin embargo, debido a la creciente aceleración del mercado de *CryptoPunks*, entrar sin un capital apreciable es casi imposible, por lo cual hay que tener en cuenta dicha dimensión.

Gráfica 1

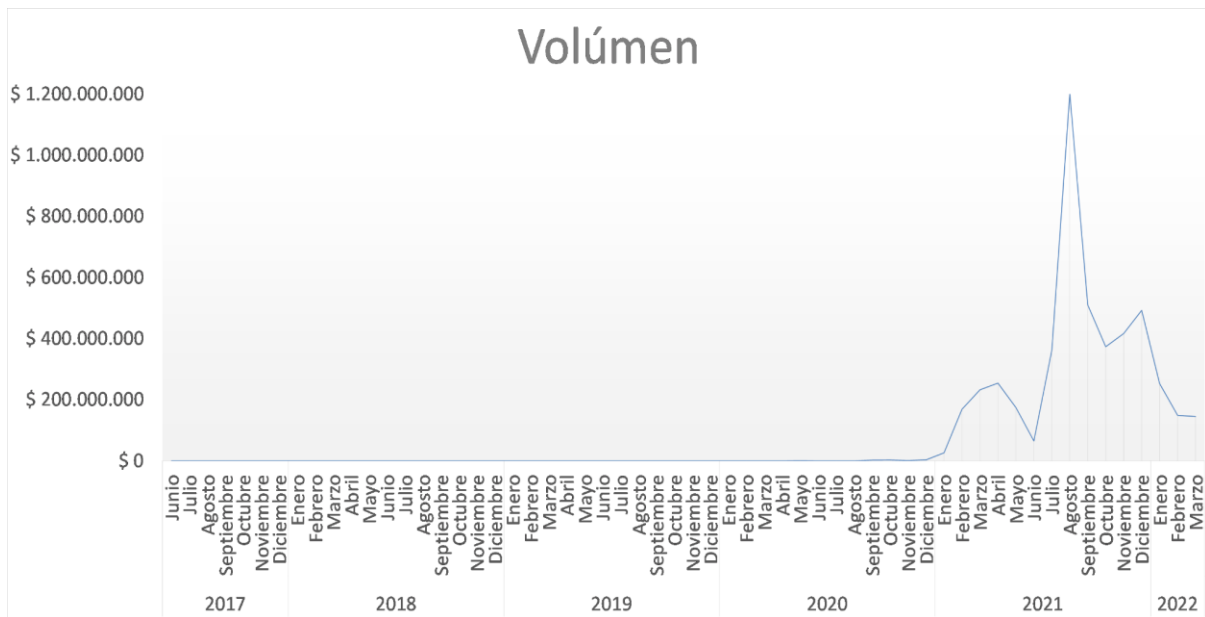
Número de usuarios que han comprado, vendido o transferido *CryptoPunks* desde su invención en 2017.



Nota: Realización propia con datos de DappRadar, 2022

Gráfica 2

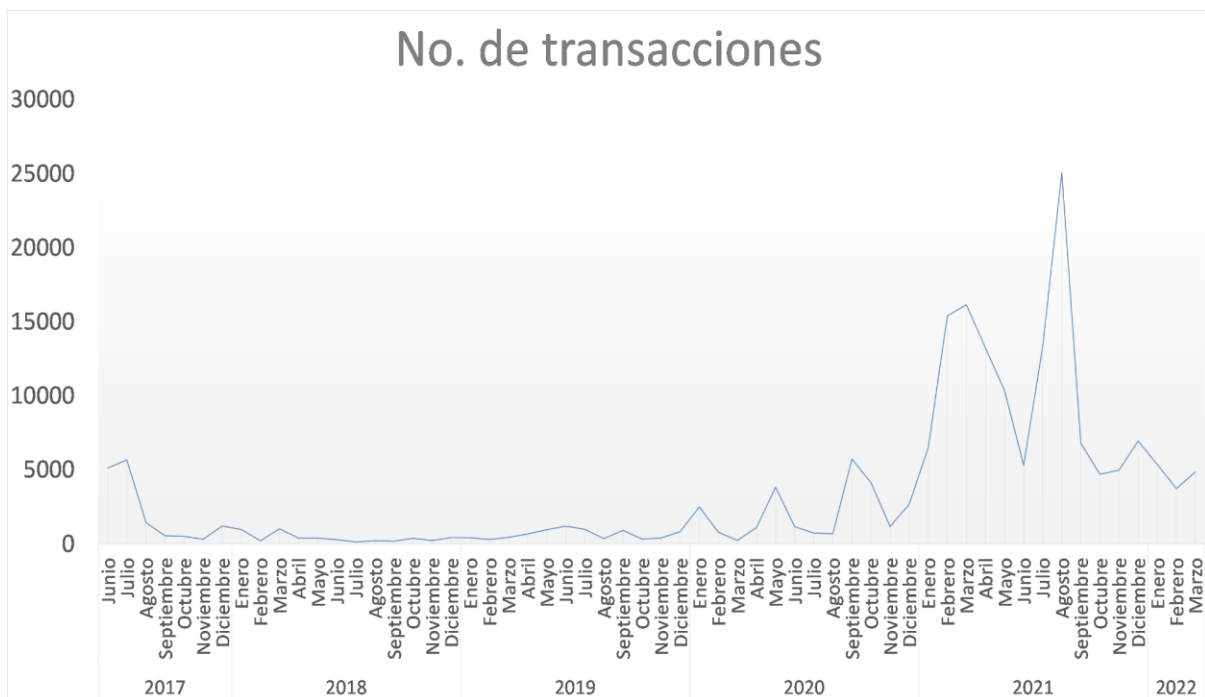
Cantidad en dólares que se ha tranzado en *CryptoPunks* desde su invención en 2017.



Nota: Realización propia con datos de DappRadar, 2022

Gráfica 3

Cantidad de transacciones de *CryptoPunks* desde su invención en 2017.



Nota: Realización propia con datos de DappRadar, 2022

Asimismo, de esta manera vamos delimitando tanto a *LarvaLabs* como *CryptoPunks*, los coleccionistas y los canales de distribución y reventa como agentes sociales en el ensamblaje que se ha formado a partir de esta nueva tecnología. Ahora, ¿cuáles otros mecanismos han tomado partido? Eminentemente la velocidad de desterritorialización de una facción del mercado del arte que se ha volcado hacia el ciberespacio como lugar global (salvando algunos casos como Corea del Norte y la deficiencia de conectividad en áreas olvidadas y marginadas), teniendo en cuenta la posibilidad de interacción no solo económica sino intercultural que esta trae, pudiendo hacer fenómenos como *CryptoPunks* la génesis de los NFT y del contrato inteligente ERC-721, además de potencializar la comunidad *Crypto* a escalas inimaginables. Así como una facción de la economía financiera como del mercado del arte y los coleccionables han partido a gran velocidad hacia la creación de ensamblajes en procesos de homogeneización (territorialización y codificación), es importante ver cómo a través del análisis histórico de la génesis de la tecnología *Blockchain* y sus implementaciones, a la par de un análisis teórico-discursivo tanto de los niveles semánticos como pragmáticos podemos entender las motivaciones para la aglomeración de coleccionistas alrededor de *CryptoPunks* como caso de estudio.

Teniendo en cuenta la interacción, Franco Berardi (2017), en su texto *Fenomenología del fin* habla de un cambio antropológico, que en lo personal consideraría cultural, en la manera en que la sensibilidad ha cambiado de dinámicas conjuntivas: El cara a cara, la relación íntima donde en la interacción hay transformación y crecimiento, y las dinámicas conectivas: Las relaciones instrumentales, los modos de interacción maquínica en donde las claves criptográficas tienen que ser las mismas en aquellos que interactúan, de esta interacción no hay cambio, no hay compartir. Hay un cambio de gran escala en la interacción, que incluso permea las interacciones cara a cara en el “mundo real”.

La venta de una obra de arte de Francis Bacon, la entrada a su estudio y la charla acompañada de alguna bebida alcohólica, la interacción directa. En contraposición a la transferencia digital en la blockchain de *Ethereum* por la obra *CryptoPunk* #9998 de `0x8e398349ee56c198885dde7344fab86d65bd4278`¹⁵ por la suma de USD\$530 al usuario `0x9b5a5c5800c91af9c965b3bf06ad29caa6d00f9b`¹⁶.

¹⁵ Esto es un *hash*, lo que identifica al vendedor criptográficamente. Mediante distintos métodos como MD5 o Sha1 logra la verificabilidad de las cadenas de bloques en los ordenadores que las almacenan.

¹⁶ Este hecho fue investigado y se especula que un mismo usuario compró con otra *cryptowallet* esta obra por dicha suma, la cual se juntó a través de mecanismos de préstamo existentes en la tecnología de *Ethereum*.

Sin embargo, tanto *LarvaLabs* como *DappRadar* tienen listas de los *CryptoPunks* con precio de reventa más altos, el primero rankeandolos por su coste en ETH y el segundo por su coste en USD. En esta interacción no hubo más que máquinas reforzando un contrato y escribiendo en la cadena de bloques, ejerciendo la autonomía funcional de la razón.

Imagen 2

CryptoPunks más vendidos listados por valor en ETH.

CryptoPunks más valorados

(en ETH)



Nota. Realización propia con datos de LarvaLabs, 2022

Imagen 3

CryptoPunks más vendidos listados por valor en dólares.

CryptoPunks más valorados

(en dólares)



Nota. Realización propia con datos de DappRadar, 2021

Este texto, en aras de brindar brevedad, deja muchas preguntas abiertas, sin embargo, quiero que se piense como un borrador, un esbozo del programa que se piensa tener en cuenta en un trabajo más extenso.

Conclusiones

“(…) ¿ir aún más lejos en el movimiento del mercado, de la descodificación y de la desterritorialización? Pues tal vez los flujos no están aún bastante desterritorializados, bastante descodificados, desde el punto de vista de una teoría y una práctica de los flujos de alto nivel esquizofrénico. No retirarse del proceso, sino ir más lejos, «acelerar el proceso», como decía Nietzsche: en verdad, en esta materia todavía no hemos visto nada.” (Deleuze & Guattari, 1985, p. 247)

Las actitudes reacias y los comentarios de amplia circulación en la esfera pública de opinión hacia los NFT y los bienes digitales sean coleccionables o estético-expresivos muestra resquebrajos en las formas culturales que subyacen el momento pragmático o los usos de la tecnología. La especulación y la inhabilidad para instituir valor “objetivo” y certero a los productos estético-expresivos ya existía en el mercado del arte. La desregulación de los lugares de experticia a propósito de la descentralización hace que estos conflictos se puedan ver más de cerca. De igual forma, como denota Berardi en *Fenomenología del fin*, la sensibilidad conectiva nace de formas de aglomeración de las subjetividades que no son comprendidas por dispositivos de autoridad, pues el carácter acéfalo de los ensamblajes que se gestan de la velocidad y que desterritorializan y decodifican los códigos y territorialidades ya “normalizados”, estableciendo comunidades de carácter heterárquico, funcionan a través de la confianza en el sentido económico del término. Dicha confianza se da en la medida en que una colección de NFT adquiere lo que en las esferas *Crypto* llaman “tracción”, el momento donde por su valorización a través de la transa y la valorización de los bienes digitales se fundamenta una atención en una colección. Es precisamente lo que pasa con *CryptoPunks* en 2021. A pesar de ser una colección de gesta en el 2017, adquiere tracción masiva en el 2021 en la medida en que hay confiabilidad.

Esto responde, en la distancia entre el momento semántico que produce la velocidad de descodificación y desterritorialización, y el momento pragmático de los usos reales de los coleccionistas a que estos no salgan de las axiomáticas del capital basadas en confianza o

confiabilidad, que responde al grado en que algo se puede o no ir al piso en un momento próximo, monetariamente hablando. El mercado de NFTs y los usos reales de sus coleccionistas demuestran en su grado más exponencial las dinámicas del capitalismo financiero. Su grado de descodificación y desregulación que hacen de este heterárquico, lo vuelven la excusa perfecta para hablar de los ensamblajes de subjetividades que son cohesionados por dinámicas de mercado, en su interior siempre con una intención desreguladora. Por ello, la comunidad se ensambla de manera evanescente, ninguno de sus miembros es un nodo central, en la medida en que hay extrema fluidez en la entrada y salida de coleccionistas a través de la compraventa de los bienes digitales.

Sin embargo, a toda velocidad desterritorializante se impone un flujo contrario de reterritorialización, el cual podemos ver en fenómenos como la entrada de grandes capitalistas financieros como los hermanos Winklevoss¹⁷, el creador de PayPal, el estafador Jordan Belford, e la NBA y compañías como *Crypto.com*. Las capacidades especulativas que predicán “a mayor riesgo mayor ganancia” han sido aprovechadas por aquellos millonarios que se pretendía dejar a un lado a través de la descentralización y desregulación en la infancia de la *Blockchain*.

Asimismo, las comunidades de NFT no funcionan a través de la importancia de sus miembros o su nivel de codificación dentro del ensamblaje, pues no se traducen a formas jerárquicas y estructuradas de operar ni organizarse, son una muestra de ampliada velocidad (aceleración) en la cual podemos ver la formación de subjetividades que en el nivel semántico escapan de las formas instituidas de llevar a cabo los procesos bursátiles, sin embargo, sin salir del bucle de axiomáticas y funcionamientos que este ha creado a través de la forma del *empresario de sí*, conceptualizado por Antonio Negri y profundizado por Maurizio Lazzarato. La imposibilidad de salir de dichas axiomáticas del capital puede verse en la siguiente cita:

“La inmanentización del mercado es un experimento que está esporádicamente pero inexorable y exponencialmente en desarrollo a través de la superficie de la tierra. Para cada problema hay una “solución” virtual del mercado: el esquema de una erradicación de elementos trascendentales y sus reemplazos por circuitos económicamente programados. Todo lo que pase fuera del mercado es ensombrecido por la axiomática del capital, holográficamente incrustada en las marcas estigmatizantes de la obsolescencia”. (Land, 2012, p. 341. Traducción propia)

¹⁷ Ampliamente conocidos por ser quienes instauraron una demanda contra Mark Zuckerberg por la creación de Facebook.

En el intento veloz de salir de los ensamblajes supuestamente territorializados y codificados, tanto del mercado del arte como de la economía de mercado, las axiomáticas llevadas a cabo por sus usuarios no escapan de aquello de lo que quieren escapar. Sin embargo, puede no funcionar como diametralmente opuesto. El repliegue de las formas institucionales propio de las sociedades disciplinarias y la entrada de las axiomáticas del capitalismo financiero, donde los ensamblajes no necesitan de sujetos en sí mismos, pues pueden ser reemplazados por otro de manera totalmente indiferente; solo muy pocos sujetos son nodos en ensamblajes gigantescos de escala planetaria como es el mercado bursátil mundial. Las formas conjuntivas donde se hallan indispensables los sujetos que componen los ensamblajes de claras estructuras jerárquicas han dado paso a la conectividad, desterritorializada y descodificada en sí, donde las partes del ensamblaje son fácilmente reemplazables, incluso por máquinas. Los NFT han delegado la posición jerárquica del crítico de arte, en el mercado tradicional, y su autoridad a la desregulación del mercado, se ha automatizado el proceso de conferir valor simbólico y se ha reemplazado por un valor monetario, anónimo, descentralizado. En tiempos de interacciones conectivas dentro de los ensamblajes no puede haber la solidez de la territorialidad, allí también existe la velocidad, allí también se sitúa la *autonomía funcional de la razón*. No obstante, los ensamblajes gestados por las esferas *Crypto* lleva más allá las formas de interacción conectivas, la obsoletización de la interacción humana y el establecimiento de comunidades estables, cohesionadas y duraderas.

Nick Land, describe el protocolo par-a-par (*peer-to-peer* o P2P) como la clave para entender la tendencia más grande de la modernidad, pues se compone de un espacio horizontal no jerárquico de “nodos” en donde los arreglos sociales se dan a través de una autonomía puesta en práctica por dicho protocolo. “P2P captura la agencia como un nodo y simultáneamente la identidad como una dirección conectiva, la eliminación de una vigilancia concentrada -o trascendente-, soberanía de la red y la tecnificación de las relaciones económico-políticas.” (Land, 2018, § 2.04)

Vale aquí pensar si el sentido manifestado de la acción en el nivel semántico prueba ser una justificación ética¹⁸, como todas aquellas justificaciones que cimientan la misión y visión de empresas rapaces (tanto de recursos como de trabajadoras(es)). Más allá de la tecnología que subyace, y las posibilidades que brinda, ¿es el uso de los NFT algo nuevo? La tecnología entendida como potencialidad de cambio de las relaciones actuales, inscribe un horizonte de interacciones nuevas de la misma manera que toda interacción humano/no-humano formula

¹⁸ Entendido como la postura dentro de un ensamblaje cultural o eticidad.

nuevas virtuales formas de crear subjetividades a la par de nuevos ensamblajes. De allí, vale la pena abrir el campo de una sociología invertida en el estudio de las relaciones establecidas entre los sujetos y la técnica. Nos hemos de posicionar ante una disciplina con el entendimiento de la técnica y la tecnología (entendida en sentido amplio, desde el arado hasta la *Blockchain*) como aquella que posibilita, e incluso determina, las formas de interacción y organización social. Los marcos de la acción, y del sentido, se encuentran dentro de los ensamblajes en los traslapes entre humano-no humano, en mayor medida a la luz de la autonomía funcional de la razón y la creciente automatización.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2002). Introducción. En *La cultura como praxis*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. pp. 9-94.
- Benjamin, W. (2021). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. En *Iluminaciones*. Bogotá: Taurus. pp. 195-224
- Berardi, F. (2007). *Generación Post-Alfa: Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- (2017). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Editorial Caja Negra.
- Chohan, U. W. (2021). Non-Fungible Tokens: Blockchains, Scarcity, and Value. *Critical Blockchain Research Initiative*, March, 1–13. <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3822743>
- DappRadar [Sitio web]. (2018-2022). *CryptoPunks*. Accedido el 22 de abril de 2022 en: <https://dappradar.com/ethereum/collectibles/cryptopunks>
- DeLanda, M. (2021). *Teoría de los ensamblajes y complejidad social*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1985). *El Anti-Edipo*. Madrid: Editorial Paidós.
- Dowling, M. (2021). Fertile LAND: Pricing non-fungible tokens. *Finance Research Letters*, April, 102096. <https://doi.org/10.1016/j.frl.2021.102096>
- Fisher, K. (2019). Once upon a Time in NFT: Blockchain, Copyright, and the Right of First Sale Doctrine. *Cardozo Arts & Entertainment Law Journal*, 37(3), 629–634. <http://heinonline.org/HOL/Page?handle=hein.journals/caelj37&div=29>
- Fisher, M. (2016). “Una revolución social y psíquica de magnitud casi inconcebible”: los interrumpidos sueños aceleracionistas de la cultura popular. En A. Avanesian & M. Reis (Comps.). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 153-166). Buenos Aires: Caja Negra Editores.

- Giddens, A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- González, J. E. (2018). Fundamentos hermenéuticos en cuatro corrientes sociológicas contemporáneas. En J. E. González (Ed.), *Fenomenología y hermenéutica en la sociología contemporánea* (pp.317–337). Bogotá D.C: Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología.
- (2016). *Análisis cultural hermenéutico: Aportes de la Hermenéutica analógica-icónica al Análisis cultural*. Buenos Aires: Círculo Hermenéutico.
- Kugler, L. (2021). Non-fungible tokens and the future of art. *Communications of the ACM*, 64(9), 19–20. <https://doi.org/10.1145/3474355>
- Land, N. (2012). *Fanged Noumena*. Falmouth: Urbanomic.
- (2018). 2. Cryptocurrency as Critique. En *Crypto-Current: Bitcoin & Philosophy*. Accedido el 29 de marzo de 2022 en https://etscrivner.github.io/cryptocurrent/#_2_cryptocurrency_as_critique
- LarvaLabs. (2022). *CryptoPunks*. Accedido el 22 de abril de 2022 en: <https://www.larvalabs.com/cryptopunks>
- Latour, B. (2005). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial Ediciones.
- Lazzarato, M. (2006). Trabajo autónomo, producción por medio del lenguaje y general intellect. En D. Corbeira (Ed.), *Brumaria 7: Arte, máquinas, trabajo inmaterial* (Issue 1, pp.35–44). Brumaria.
- Michel, J. (2018). Filosofía y sociología hermenéutica de las instituciones. In J. E. González (Ed.), *Fenomenología y hermenéutica en la sociología contemporánea* (pp.339–368). Bogotá D.C: Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología.
- Negarestani, R. (2016). La labor de lo inhumano. En A. Avanessian & M. Reis (Comps.), *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 221–265). Buenos Aires: Caja Negra Editores.
- Negri, A. (2020). *De la fábrica a la metrópolis*. Buenos Aires: Cactus.
- Ricoeur, P. (1991). La hermenéutica y el método de las ciencias sociales. En P. Amselek (Dir.), *Théorie du droit et sciences* (pp. 1–12). Tomado de www.persee.fr/doc/dreso_0769-3362_1994_num_28_1_1692_t1_0729_0000_1

- Shaviro, S. (2016). Estética aceleracionista: ineficiencia necesaria en tiempos de subsunción real. En A. Avanesian & M. Reis (Comps.). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 167-180). Buenos Aires: Caja Negra Editores.
- Terranova, T. (2016). Red stack attack! Algoritmos, capital y la automatización del común. En A. Avanesian & M. Reis (Comps.). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 91-110). Buenos Aires: Caja Negra Editores.
- Whitaker, A. (2019). Art and Blockchain: A Primer, History, and Taxonomy of Blockchain Use Cases in the Arts. *Artivate*, 8(2), 21–46. <https://doi.org/https://doi.org/10.34053/artivate.8.2.2>
- Zukerfeld, M. (2009). Acceso, conocimiento y estratificación en el capitalismo cognitivo. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 1(1), 127–152. <http://ojs.sociologia-alas.org/index.php/CyC/article/view/25>

Este preprint fue presentado bajo las siguientes condiciones:

- Los autores declaran que son conscientes de que son los únicos responsables del contenido del preprint y que el depósito en SciELO Preprints no significa ningún compromiso por parte de SciELO, excepto su preservación y difusión.
- Los autores declaran que se obtuvieron los términos necesarios del consentimiento libre e informado de los participantes o pacientes en la investigación y se describen en el manuscrito, cuando corresponde.
- Los autores declaran que la preparación del manuscrito siguió las normas éticas de comunicación científica.
- Los autores declaran que los datos, las aplicaciones y otros contenidos subyacentes al manuscrito están referenciados.
- El manuscrito depositado está en formato PDF.
- Los autores declaran que la investigación que dio origen al manuscrito siguió buenas prácticas éticas y que las aprobaciones necesarias de los comités de ética de investigación, cuando corresponda, se describen en el manuscrito.
- Los autores declaran que una vez que un manuscrito es postado en el servidor SciELO Preprints, sólo puede ser retirado mediante solicitud a la Secretaría Editorial deSciELO Preprints, que publicará un aviso de retracción en su lugar.
- Los autores aceptan que el manuscrito aprobado esté disponible bajo licencia [Creative Commons CC-BY](#).
- El autor que presenta el manuscrito declara que las contribuciones de todos los autores y la declaración de conflicto de intereses se incluyen explícitamente y en secciones específicas del manuscrito.
- Los autores declaran que el manuscrito no fue depositado y/o previamente puesto a disposición en otro servidor de preprints o publicado en una revista.
- Si el manuscrito está siendo evaluado o siendo preparando para su publicación pero aún no ha sido publicado por una revista, los autores declaran que han recibido autorización de la revista para hacer este depósito.
- El autor que envía el manuscrito declara que todos los autores del mismo están de acuerdo con el envío a SciELO Preprints.